

colección rúbrica



JOSÉ LUIS LABAD MARTÍNEZ



CRECER ENTRE SILENCIOS

PALABRAS DE BARRO Y BARRIO

estudio
ediciones

SECRETOS DE BARRO

PASEOS POR MI BARRIO



*«El más grave error de quien olvida
es creer que el olvidado hará lo mismo»*

Antonio Daganzo

FANGO Y BARRIO

Paseando por las calles de Orcasitas

En el extremo oeste de Madrid, junto a la carretera dirección a Toledo, se encuentra mi barrio. Construido a finales de los años cincuenta, y que, en su origen, fue un proyecto vanguardista para dar una solución racional al grave problema de las condiciones de viviendas. Mentiras y más mentiras.

Tres mil viviendas cimentadas sobre arcillas expansivas e ilusiones jornaleras yacían sobre estruendos de bloques de ladrillo hueco. Cimentaciones irregulares construidas bajo reivindicaciones y llantos de gente sencilla llena de sueños paseaban por sus calles. Un barrio formado por una plástica composición geométrica de bloques de doble crujía de seis plantas y de hileras de unifamiliares adosados, de dos alturas con patio, que albergaban cantos y risas de sus nuevos moradores. Así nacía mi barrio.

Pero entre toda esa felicidad se escondía la desdicha, una tragedia cruel y malvada que hizo estremecer no solo los cimientos de sus casas, también a sus moradores.

Recuerdo aquella tarde de mil novecientos setenta y dos, cuando mi barrio empezó a temblar ante las grietas grises de las tardes de un verano, que sin pena ni

gloria, se hundía entre el horror y las risas que esquil-
maban las ilusiones de una pobre gente que solo añora-
ba un hogar.

Ese fue el tiempo en que el barro inundó las calles:
la tristeza estuvo presente en el semblante de todos los
vecinos de ese humilde y castigado barrio por la mano
de los facinerosos y opresores agentes de nuestro tiem-
po. Poco ha cambiado.

Mi barrio no es como los demás, está hecho con
sudor, con lágrimas, con sueños ante las injusticias y con
la falta de libertad de aquellos años de ilegalidades, ver-
güenzas y miedo en donde la iglesia se convertía en im-
provisado centro de reivindicación de la gente humilde.
Esa también era otra Iglesia.

Años en que el hambre llamaba en muchas puertas
y se quedaba a vivir para siempre, eran tiempos difíciles.
Eran épocas de la otra España, la de la sangre en las
rodillas, la que no salía en el NO-DO, la del rechinar de
dientes. Era esa España en la que el hambre se paseaba
de puerta en puerta, campeando a sus anchas. Una so-
ciedad solidaria de platos de comida caliente que circu-
laban por los corredores de la desesperación, de esas fa-
milias que suspiraban por un jornal digno.

Ese era mi barrio. El barrio de un niño de ocho
años que venía de pasear su traje de comunión de capi-
tán de marina por el bulevar de Menéndez y Pelayo.
Orcasitas era un barrio sin luz, sin nada, en donde se
escuchaba el llanto de una madre que tenía miedo a la

oscuridad y el de un niño recién nacido que buscaba día a día dar un sentido a su vida.

Así es mi barrio. Es distinto, es especial, no es bonito, pero tampoco feo, no tiene grandes hombres, ni importantes mujeres, pero está hecho con jirones de corazones que claman al viento por sus derechos. Orcasitas, el Poblado de Orcasitas, un lugar donde vivir, un sinónimo de igualdades y sueños compartidos. Ese es mi barrio.

*Mi barrio busca rincones,
muros de granito
tallados por el paso
del tiempo.*

*Mi barrio es templanza
recogida entre
las altas tapias
del cementerio.*

*Mi barrio eres tú
que habitas en él,
que lo entiendes
y lo comprendes.*

*Mi barrio está hecho
de barro y lágrimas,
de hiel y miel,
de luna y estrellas.*

*Mi barrio es de todos,
sin importarnos
la raza o el credo,
su condición o procedencia.*

*Mi barrio es mi barrio
lleno de barro
y grietas en las casas
y ninguno se le parece.*



CRECER ENTRE SILENCIOS

(Despertando de un mal sueño)

He crecido entre silencios,
entre el ruido de las tripas
y el rumor de la insolencia,
también he paseado por las calles desiertas
mientras me temblaban las piernas.

Alguna vez el corazón
se me ha salido de la boca
y me he visto obligado a llorar.
He llorado por los exilios,
por los barrotes que encerraban vidas,
por los tristes días de invierno sin pan,
por los enfermos sin medicinas,
por la falta de compasión,
y sobre todo, por la escasez de libertad.

Alguna vez me he sentado en la línea
que marca el cielo con la tierra,
esperando a que cambiara el tiempo
y llegaran instantes mejores.

He crecido tantas veces en silencio
que no os lo podéis ni imaginar.

Crecimos en la ignorancia política,
entre silencios y el miedo a hablar,
entre injusticias y tiros al cielo,
entre fábricas contaminantes,
entre déspotas sin piedad
y entre recuerdos ingratos
que no se me han de olvidar.
Pero la historia pasa página
y es tiempo de perdonar,
aunque por mucho que queramos
nunca será el instante
para dejar de recordar.



MI BARRIO

(Adoquines y ladrillos de orgullo)

Mi barrio es como todos los barrios
pero distinto por su pasado,
un pasado forjado por hombres buenos
que nunca se conformaron con ello.
Es de hormigón con franjas de colores,
es algo más sucio por estar en el sur,
ya que el norte, por ser el norte,
tiene que estar más reluciente
(o eso es lo que oigo a mis vecinos)
pero limpio, está limpio por sus gentes.
Tiene farolas recicladas de varios modelos
con algunos baches que dan sonido a la primavera.
Hay mañanas que paseo y saludo
sin importarme si conozco
o no conozco a la gente.
Mi barrio tiene sabor a churros
y a chocolate recién hecho.
Hay una iglesia de madera
con curas y monjas obreras,
con capillas hechas con flores
y canciones de juventud sencilla.